



**Oficio N°547 /MNP- SM 2019**

**INDDHH-MNP**

Montevideo, 29 de mayo de 2019

Director/a del Sistema de Atención Integral - Personas Privadas de Libertad (SAI-PPL).

De nuestra mayor consideración:

En el marco de las competencias asignadas por la ley N°18.446 de creación de la INDDHH de fecha 24 de Diciembre de 2008 y la ley N°17.914 de fecha 25 de Octubre de 2005, que ratifica el Protocolo Facultativo Contra la Tortura y otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanas o Degradantes (OPCAT), el Mecanismo Nacional de Prevención de la Tortura (MNP) realizó una visita no anunciada al Sector 6B de pacientes imputables dependiente de Sistema de Atención Integral / Personas Privadas de Libertad (SAI-PPL) de ASSE, ubicado en el 6° piso de la Unidad de Ingreso, Diagnóstico y Derivación de la zona Metropolitana del INR (ex Cárcel Central)<sup>1</sup>.

La visita tuvo como objetivo inspeccionar las condiciones de privación de libertad de los 12 pacientes varones alojados en el sector 6 B, constatándose que permanecían recluidos las 24 horas diarias.

La Regla Nelson Mandela N° 13 establece que:

"Los locales de alojamiento de los reclusos, y especialmente los dormitorios, deberán cumplir todas las normas de higiene, particularmente en lo que respecta a las condiciones climáticas y, en concreto, al volumen de aire, la superficie mínima, la iluminación, la calefacción y la ventilación". (Regla 13).

A su vez en la Regla N° 14 se plantea que "(...) en todo local donde vivan o trabajen reclusos (...):

- a) Las ventanas serán suficientemente grandes para que puedan leer y trabajar con luz natural y estarán construidas de manera que pueda entrar aire fresco, haya o no ventilación artificial;
- b) La luz artificial será suficiente para que puedan leer y trabajar sin perjudicarse la vista". (Regla 13).

<sup>1</sup> Entre otros estándares internacionales en la materia el MNP toma como referencia los estándares de *Calidad y Derechos de la Organización Mundial de la Salud* para establecimientos de salud mental y de apoyo social basados en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD) y las *Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para el tratamiento de reclusos* (Reglas Nelson Mandela).



En lo que refiere a las condiciones físicas del sector, la ventilación era escasa, provista por una banderola de dimensiones reducidas dispuesta a más de 2mts. de altura en cada habitación. En dos de las habitaciones destinadas a dormitorio, las placas de policarbonato (símil vidrios) estaban rotas y en dos salas, una de ellas la de Enfermería, se encontraban cerradas de manera permanente.

No se contaba con ningún sistema de calefacción. La luz natural era pobre, por lo cual los espacios se mantenían iluminados con luz artificial durante el horario en que la misma se encontraba disponible (9 am a 9 pm), ya que a partir de las 21 hs. se apaga desde la enfermería para todo el sector.

En suma, se observaron rotura de placas de las banderolas, ventilación y luz natural limitadas y falta de calefacción:

Con respecto a los requisitos sanitarios y de higiene, se verificó que se contaba con un único baño, compartido por internos y personal (varones y mujeres), ubicado fuera de la zona de permanencia de los internos, al lado de la enfermería. Asimismo se constató la existencia de una única heladera colocada en la sala que oficia como enfermería, en la que se guardaban tanto alimentos como muestras de estudios clínicos. Al momento de la visita del MNP se encontraron en la heladera muestras de sangre.

Como se advirtiera anteriormente, el equipo de monitoreo observó que, exceptuando las situaciones de traslado, los 12 pacientes del 6° B permanecían 24 horas diarias recluidos en dicho sector. El establecimiento carcelario contaba con un patio al que accederían el resto de las personas privadas de libertad, no obstante, los pacientes del piso 6° B no tenían habilitada las salidas al patio en ningún momento.

La Regla Mandela N° 23 establece que:

“Todo recluso que no desempeñe un trabajo al aire libre dispondrá, si las condiciones meteorológicas lo permiten, de al menos una hora al día de ejercicio físico adecuado al aire libre. 2. Los reclusos jóvenes, y otros cuya edad y condición física lo permitan, recibirán durante el período reservado al ejercicio una educación física y recreativa. Para ello se pondrán a su disposición el espacio, las instalaciones y el equipo necesarios”. (Regla 23)

Si bien la distribución de tres personas en los cuatro dormitorios posibilitaba un nivel de privacidad razonable, las restricciones de espacio limitaban el derecho a la intimidad y privacidad. El lugar, de dimensiones reducidas, estaba limpio, ordenado y había sido pintado cuatro meses atrás por los propios internos. La sala común, que servía de comedor, contaba con una televisión y los internos tenían acceso a algunos juegos de mesa (cartas, ajedrez), no disponiéndose de otros elementos recreativos. Tampoco había disponibilidad de personal del área social, educativa o recreativa, ni acceso a actividades laborales, educativas, socio-culturales, deportivas o recreativas.

Como afirma la Regla Mandela N°58, las personas privadas de libertad deben estar autorizadas a comunicarse periódicamente, con sus familiares y amigos,





"(...) a) por correspondencia escrita y por los medios de telecomunicaciones, electrónicos, digitales o de otra índole que haya disponibles; y b) recibiendo visitas. (...) 2. En caso de que se permitan las visitas conyugales, este derecho se aplicará sin discriminación (...). Se contará con procedimientos y locales que garanticen el acceso equitativo e igualitario y se prestará la debida atención a la seguridad y dignidad". (Regla N°58)

Al respecto, se pudo verificar que la vinculación con las redes de apoyo se establecía únicamente a través de las visitas y llamadas telefónicas de los familiares. Algunos internos habrían solicitado visitas conyugales, que no se habrían habilitado debido a una disposición general que comprende a las instituciones de salud mental.

Acorde a la Regla Mandela N°5,

"(...) las administraciones penitenciarias facilitarán todas las instalaciones y acondicionamientos razonables para asegurar que los reclusos con discapacidades físicas, mentales o de otra índole participen en condiciones equitativas y de forma plena y efectiva en la vida en prisión". (Regla N°5)

Si bien este establecimiento es el único que recibe personas privadas de libertad imputables con episodios agudos de sufrimiento mental, no se encuentra disponible para toda aquella persona que requiera tratamiento. Durante la visita se señaló al equipo del MNP que el número de plazas (12) estaba siempre completo, y que de requerirse nuevas internaciones estas no se realizaban mientras no existieran plazas disponibles, debiendo la persona afectada permanecer en la unidad penitenciaria en la cual cumplía la sanción penal.

Por otra parte, el tratamiento en salud mental estaría limitado a la intervención desde la psiquiatría, no encontrándose orientado a la rehabilitación psicosocial, lo cual se evidencia en la falta de disponibilidad de personal especializado del área psico-social y en la falta de actividades educativas, recreativas o culturales. No se cuenta con psicólogo/a ni trabajador/a social así como tampoco con docentes o talleristas.

La ya mencionada Regla Mandela N°5 establece asimismo que el régimen penitenciario "(...) procurará reducir al mínimo las diferencias entre la vida en prisión y la vida en libertad que tiendan a debilitar el sentido de responsabilidad del recluso o el respeto a su dignidad como ser humano". (Regla N°5).

Si bien los registros corporales invasivos deben hacerse en privado y por personal calificado del mismo sexo que el recluso y "(...) los registros de los orificios corporales sólo los podrán hacer profesionales médicos calificados que no sean los principales responsables de la atención del recluso o, como mínimo, miembros del personal que hayan sido adecuadamente capacitados por profesionales médicos en cuanto a las normas de higiene, salud y seguridad"<sup>2</sup>; durante la visita realizada se recabó información que los mismos se estarían realizando por los mismos funcionarios e incluso funcionarias a cargo del turno.

---

<sup>2</sup> Regla Nelson Mandela N°52.1.





Las condiciones de encierro (permanencia en un sector cerrado y de dimensiones reducidas las 24hs. del día), y la ausencia de un cotidiano que provea actividades orientadas a la rehabilitación psicosocial e integración social, vulneran los derechos humanos de las personas privadas de libertad en el Sector 6°B.

No obstante ello, el MNP pudo constatar que debido al trato humano proporcionado por funcionarios/as del sector (licenciados/as y auxiliares en enfermería), así como a los menores niveles de violencia institucional e interpersonal que las personas privadas de libertad manifestaron experimentar en ese lugar en comparación a los transitados en las unidades penitenciarias de las cuales provenían; la mayoría de los entrevistados prefería y solicitaba permanecer en este Sector.

Durante la visita, según surge del relato de las personas detenidas, se identificaron situaciones de personas que se habían infligido importantes daños, e incluso automutilaciones, vinculados a la búsqueda de acceso o permanencia en el Sector 6°B. Esta situación preocupa profundamente al MNP debido a que estaría dando cuenta del grado de afectación emocional que producen las condiciones de hacinamiento y tratos inhumanos en algunas de las Unidades Penitenciarias de las cuales estas personas provienen; que eventualmente conducirían a reclusos vulnerados en su derecho a la salud mental, a asumir riesgos que comprometen aún más su integridad física y mental, como forma de intentar poner freno a condiciones de vida intolerables.

A su vez, pondría de manifiesto el aprendizaje de una "cultura carcelaria" en la cual las conductas de autoagresión se visualizan como una vía de salida de las violencias cotidianas de carácter interpersonal e institucional.

Atento a lo informado el MNP recomienda a las autoridades de SAI-PPL de ASSE

**I) A corto plazo:**

- Con referencia a las condiciones físicas y requisitos sanitarios y de higiene:
  - 1) Calefaccionar adecuadamente las salas de los internos, refaccionar las aberturas y colocar las placas de policarbonato en ventanas, permitiendo a su vez el acceso de luz natural.
  - 2) Proveer de un dispositivo apropiado para la correcta preservación de los análisis clínicos, de forma separada de los alimentos.
  - 3) Disponer de una sala adecuada destinada al personal, con un espacio de enfermería, un espacio de cocina, baño exclusivo para el personal, y gabinete para entrevistas y tratamiento individual de las personas privadas de libertad, que respete la privacidad y confidencialidad profesional/interno.
- En lo que refiere al trato digno y respeto de los derechos humanos fundamentales de los pacientes:

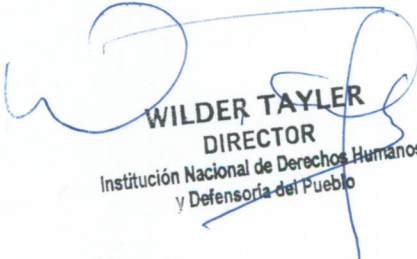


- 1) Acceso de los internos a un espacio adecuado al aire libre, al menos durante 1 hora diaria.
- 2) Intervención en referencia a la salud sexual y reproductiva y el derecho a mantener el vínculo con la familia, incluyendo, revisar la posibilidad de acceso a las visitas conyugales por parte de los internos.
- 3) Asignación de profesionales del área psico - social (trabajador/a social y psicólogo) y de las áreas educativas y recreativas.
- 4) Planificación semanal e implementación de actividades laborales, educativas, sociales, deportivas, recreativas y culturales, incluyendo la instalación de una biblioteca.
- 5) Respeto de los registros invasivos en los que el recluso debe estar sin ropa, y se observan los orificios corporales, éstos deberán ser suficientemente fundamentados y realizados por personal del mismo sexo que el recluso y que no sea el principal responsable de su atención. Se alienta a buscar prácticas alternativas, que respeten la dignidad de las personas recluidas.

**II) A mediano plazo:**

- 1) Elaborar un proyecto específico de intervención integral para personas imputables (varones y mujeres) que transitan por episodios de sufrimientos mentales graves durante el cumplimiento de su pena de privación de libertad, que contemple las condiciones de estructura edilicia y de tratamiento indispensables para el respeto de la dignidad de las personas y su integridad física y psíquica.
- 2) Definición de prácticas que aseguren el consentimiento libre e informado sobre el tratamiento de salud mental, así como todos los aspectos que involucren el discernimiento y toma de decisiones informada, en el marco de la atención brindada en el servicio.
- 3) Brindar capacitación continua y apoyo al personal a cargo, para el ejercicio técnico de su función. En particular, capacitar y brindar información escrita sobre los derechos de las personas con discapacidad mental y privación de libertad, así como sobre la Ley N°19.529 de Salud Mental y la normativa internacional de derechos humanos incluyendo la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD).

Sin otro particular lo saludamos Ud. muy atte,

  
**WILDER TAYLER**  
**DIRECTOR**  
Institución Nacional de Derechos Humanos  
y Defensoría del Pueblo